

Política y Filosofía Feminista

Graciela Hierro

"Todos somos iguales, pero unos más que otras".

Orwell. *Animal farm*.

Una de las mayores fuerzas del pensamiento feminista es que ha surgido del análisis de las vidas de las mujeres y de nuestra propia visión de la existencia. El auténtico sentido de la mujer de haber sido oprimida en la educación, en el trabajo, en el hogar, en la recámara y en la Cámara, nos ha conducido a la comprensión del lugar de las mujeres en la sociedad y de lo que debe hacerse para cambiar este estado de cosas.

En esta comunicación me voy a referir brevemente a los orígenes de la opresión femenina sucedida alrededor de 3000 años atrás que se debió (entre otras causas) a la apropiación por parte de los hombres de la capacidad sexual y reproductora de las mujeres; ambas capacidades son altamente valoradas por los hombres. (Lerner G: 1990 p. 25). Se inicia la opresión cuando surge el control de un grupo de hombres

sobre el resto de los hombres, y el total de las mujeres. Hablo del orden social llamado: *patriarcado* que constituye el poder del padre, del patrón y del padre eterno, que sustituyó a las organizaciones sociales de poder compartido entre hombres y mujeres. Deseo comentar también los esfuerzos actuales que hemos inventado las mujeres para trastocar este sistema. La historia del patriarcado se apoya y legitima en la moralidad del patriarcado que se sostiene con base en una jerarquía de valores fijos que regulan, distribuyen, heredan y transmiten el poder o dominio de este grupo de hombres sobre los otros. Lo cual trae como resultado que el símbolo de lo humano -con mayúscula- sea precisamente la posesión del poder patriarcal entendido como la capacidad de control.

- El género es la socialización asimétrica a la que nos someten a hombres y mujeres.

Es por ello que el mundo actual casi universalmente valora más a los hombres que a las mujeres; tanto las costumbres como las instituciones sociales y políticas, subordinan a las mujeres a los hombres. Esto no significa, por otra parte, que las mujeres dejen de tener importancia, en un mundo donde procrean, cuidan a los infantes y trabajan. Porque pocas son las que no lo hacen en todas partes del mundo. (Las mujeres que no trabajan son sólo un pequeñísimo grupo dentro de una clase social). Sin embargo, a partir de la imposición del poder patriarcal que viene a dominar la vida política, social y económica, los hombres en todo el mundo evolucionan a jugar un papel central y las mujeres vamos quedando marginadas.

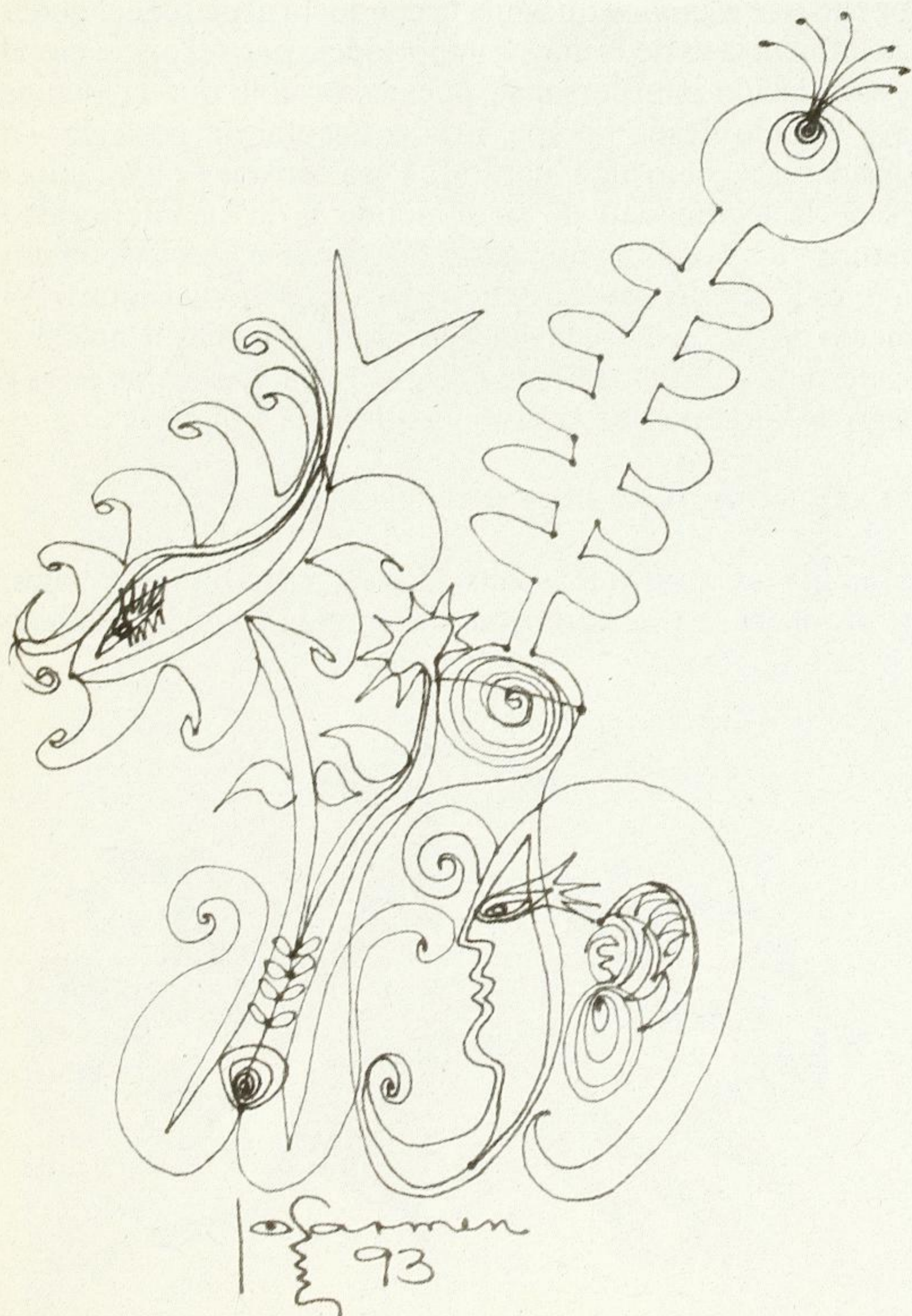
Las relaciones políticas

Históricamente se han dado dos modos básicos de estructuración en las relaciones políticas:

Relaciones de dominancia y de participación.

- 1) El patrón de la dominancia, es en el que las jerarquías políticas están sostenidas por la fuerza o amenaza de fuerza.
- 2) El modelo de la participación de los dos géneros, con base en el consenso mutuo, ésto con variaciones intermedias. Lo anterior se hace evidente en la actualidad, al examinar la sociedad humana desde una perspectiva de género.

Vemos que hay patrones o sistemas que se caracterizan por el modelo del dominio y otros por el de la organización social participativa. El Irán del Ayatola Jomeini, la Alemania de Hitler, el Japón de los Samurais son organizaciones rígidamente patriarcales. Existen otras con mayor nivel de participación femenina; actualmente Suecia y Holanda, por ejemplo. Deseamos ilustrar la idea de que no son los hombres





o el sexo, lo que configura a la estructura social, sino la consideración del poder: jerárquico o participativo. Vemos en ese sentido, que las organizaciones sociales actualmente trascienden las polaridades convencionales del poder (jerárquico y participativo). Tal como es el caso con la izquierda y la derecha, el capitalismo y el socialismo. (Eisler, R. 1988 p. XIX).

El patriarcado significó una nueva estructura que no fue solamente una modificación de la cultura matricéntrica, (que no significa matriarcal); sino el reverso, el envés de la trama, de los arreglos sociales y de su moralidad por ejemplo, al enfatizar el control masculino sobre la naturaleza y las mujeres, y considerar los productos comerciales más valiosos: las plantas y los animales; la sexualidad y la procreación. Por ello se requirió que los hombres, primero unos cuantos y luego todos, se sintieran superiores a las mujeres e impusieran su fuerza, para ser en verdad considerados hombres por sus iguales: los otros hombres. Así *lo humano* se constituyó en la fuerza y el control sobre la naturaleza: Fue la sustitución de un símbolo: el cáliz como principio de origen, nacimiento, participación y unión, por la espada símbolo de la fuerza y la jerarquía. El poder de quitar más que el de dar vida se establece y fuerza la dominación.

Sobre la diferencia de sexo se construyeron histórica y socialmente los géneros. A partir de entonces distinguir los géneros significa jerarquizarlos. La desigualdad de hombre mujer no es producto de la diferencia biológica, sino *psicológica, social y política*. El género es un sistema de jerarquía social, una desigualdad de poder impuesta sobre el sexo.

El Poder Patriarcal

"Pon tu confianza en dios, sin duda ella te ayudará"
Silvia Pankhurst.

Hablar de patriarcado es pues referirse al poder de dominancia o control. Al control sobre la naturaleza, otros hombres y

todas las mujeres. Es hablar de la fuerza que suscita reverencia y admiración. Lo cual se traduce en estar dispuesto a sacrificar todo lo demás con tal de poseer el poder. Porque si alguien que reverencia el poder decide extenderlo, el recurso que tiene es someterse al poder o crear uno más fuerte que se le oponga. *Esta es la moralidad del patriarcado.*

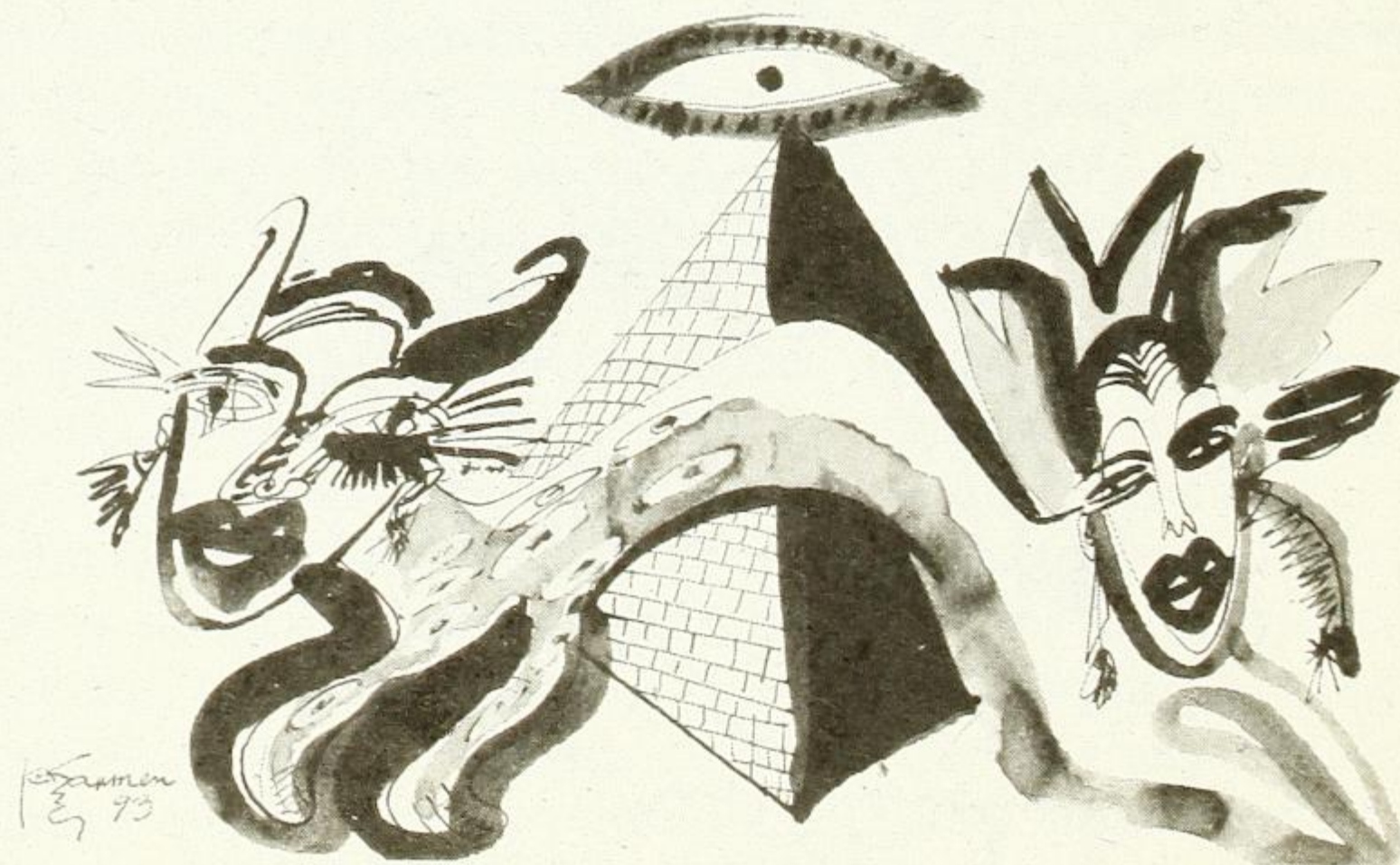
La superioridad masculina sobre el mundo femenino se alza del hecho de *controlar* a todas las mujeres porque el control de un grupo sobre otros es precisamente lo que hace a los primeros superiores a los controlados. El poder se entiende en este contexto como "dominación". El resultado del control es la estratificación de: hombres sobre mujeres, una clase sobre otra; una etnia sobre otra. Y por ello se concluye en el pensamiento feminista que: "todo poder de control es moralmente malo". En el sentido siguiente:

Los hombres no odian y temen a las mujeres y por eso las controlan. Dado que el poder de control corrompe, y los hombres necesitan controlar a las mujeres para participar del poder las odian y las temen. Por ello todos los hombres se ven forzados a demostrar superioridad sobre ellas, utilizando la cantidad de recursos que nosotras conocemos y sufrimos.

Lo más peligroso del poder de control es que puede ser ejercido sin amenazas y sin recurrir a la fuerza, así, puede distinguirse entre poder e influencia. Se entiende por poder el producir las consecuencias deseadas en la conducta o creencias de otro. Cuando en la persona que produce estos efectos existe el propósito de ejercer una ascendencia personal, pues ejerce el poder, entonces se habla de autoridad. Es por ello que *el motivo* que guía la conducta al ejercer el poder o la influencia es de la mayor importancia para el juicio moral de la relación interpersonal, pues es posible que la víctima haya llegado desde tiempo atrás a aceptar su posición y a considerarla como algo "natural". Para convencer a las mujeres de la legitimidad de su sometido y de su inferioridad "natural" los hombres utilizaron dos recursos básicos: el *primero* es la división de las mujeres y el *segundo* la ruptura del vínculo de fusión entre la madre y los hijos e hijas. Hablemos primero de la separación de las mujeres. Unas de las otras y luego de la ruptura de la fusión madre hija e hijo.

La separación de las mujeres entre sí

Las mujeres como ya se sabe hacían y hacen todos los trabajos, de producción y elaboración de comida, tejidos, cuidado



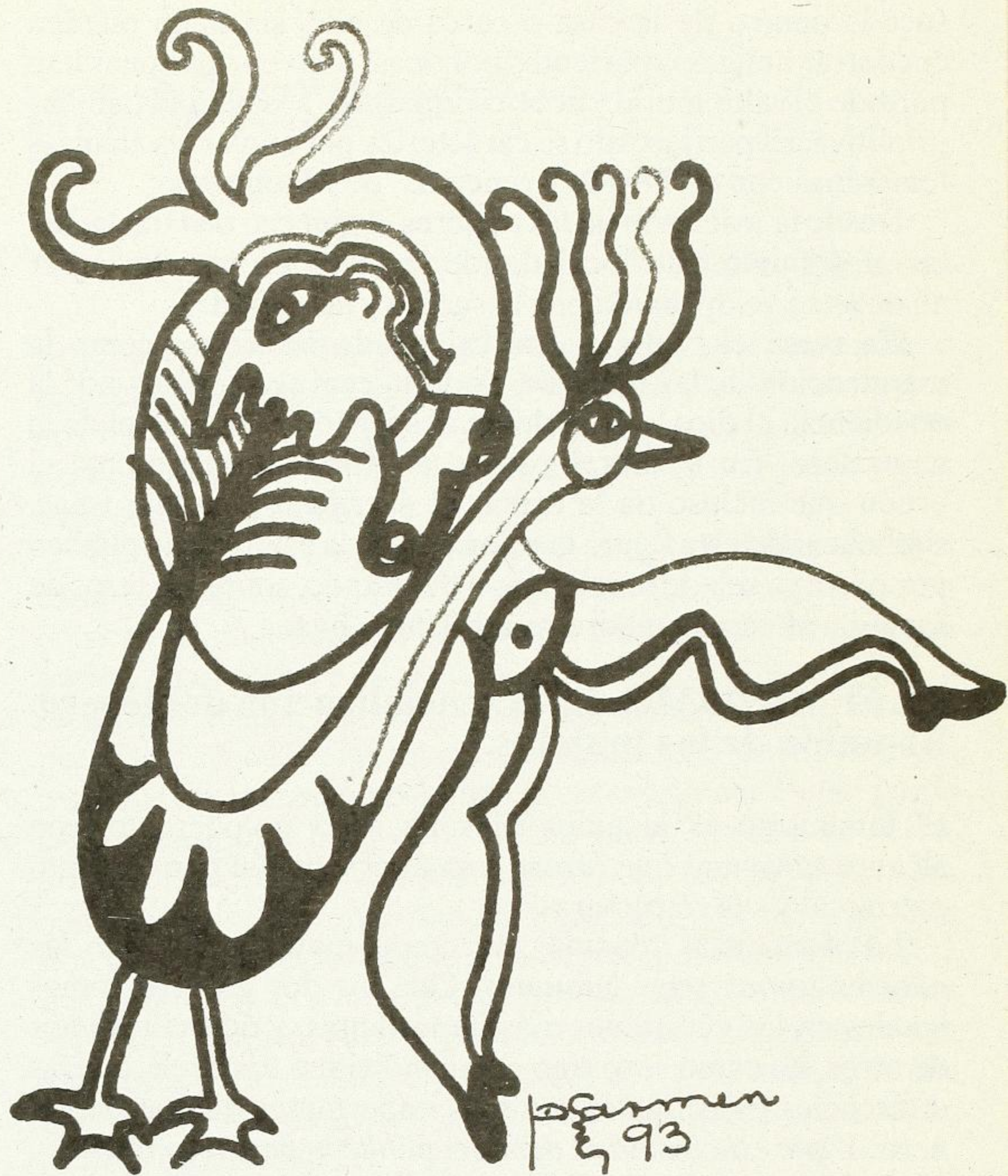
doméstico y creación de los utensilios; cuidan y educan a los hijos; tradicionalmente vivían unidas matrilocalmente.

El patriarcado rompe la unión matrilocal y se inicia la patrilocalidad. Cuando un hombre contraía matrimonio generalmente pasaba a formar parte de la familia materna; la esposa seguía reunida a las mujeres de su familia en el primer caso. En la patrilocalidad el uso cambia y las mujeres son separadas radicalmente de su familia y pasan a formar parte de la familia del esposo; esa es a juicio de las investigadoras feministas, precisamente "la derrota" de las mujeres de la que nos habla Engels, constituida por la separación de las mujeres; separación de la que aún ahora no nos reponemos. La separación trajo consigo otra consecuencia: *la fragmentación* de las mujeres las hace inexistentes por ser las encargadas del trabajo doméstico "invisible", como el de las hadas. Así se levanta el rasgo que separa y anula a las mujeres: la invisibilidad de lo que hacemos y de cómo lo hacemos. El patriarcado trata a las mujeres como si no existieran; como los sirvientes bien entrenados, que sólo sirven sin hacerse presentes, o los actores del teatro japonés disfrazados de sombras, que sostienen el escenario del que no forman parte.

Recientemente en la revista *Time*, la esposas de los personajes de la política escriben un artículo titulado: "I'm nobody, who are you?" (Yo no soy nadie, ¿quién eres tú?), al referirse a su ser invisible en las reuniones y recepciones oficiales donde nadie les pregunta quiénes son o a qué se dedican.

La ruptura del vínculo de fusión entre la madre y los hijos.

Como apuntamos arriba la maternidad ha sido la causa del sometimiento de las mujeres cuando el patriarcado impone el



control de los hombres sobre la naturaleza, surge el deseo de asegurar la paternidad e imponer una forma nueva de organización socio-política. El patriarcado arrebató la centralidad de la relación madre-hija-hijo y la reformuló, en la figura que sobrevive en el pensamiento actual, como "cruz" psicológica que todos tenemos que cargar, por el hecho de haber sido todos cuidados sólo por mujeres. *Situación edípica* para los hombres que deben separarse de la madre para "ser". *Rechazo de las mujeres a la identidad materna devaluada.*

Varias autoras señalan la forma en que se ha ido superando este estado de cosas cuando hombres y mujeres cuidan juntos a los infantes y a los niños, así se da la ventaja para todos: para las mujeres mayor tiempo para sí mismas; para los hombres el aprendizaje de la ternura que les fue arrebatado al imponerse un modelo rígido de género-poder. Finalmente a niños y niñas la posibilidad de abrirse al mundo con dos figuras de identificación; y para las mujeres la identificación -no sólo- con una figura de madre devaluada, también con el padre, ya no opresor.

La re-unión de las mujeres

Uno de los problemas más serios de las mujeres para controlar la jerarquía del poder y lograr la igualdad, tal vez el más difícil, es lograr la reunión de las mujeres. Al parecer la unión de las mujeres en las sociedades matrilocales era total. Todas hacían sus tareas apoyándose mutuamente. La mujer que salió de su casa siguiendo al hombre para formar una nueva familia en muchos casos, pierde el "cuarto propio" que le correspondía en la familia de origen y se inserta en un mundo ajeno, el nuevo espacio patrilocal. Dado que el trabajo femenino

sucede dentro de la casa o cerca de ella, sin duda pueden encontrar amigas o parientes políticas, pero en ocasiones han perdido el valor moral y político inherente a la unidad familiar primitiva. El patriarcado se caracteriza por anular las alianzas femeninas con el "Divide y vencerás" de Maquiavelo.

Desde la inserción de las mujeres al gineceo o al trasladarlas al dominio patrilocal donde la joven en vez de lograr alianzas se ve oprimida por la suegra y las cuñadas.

En suma el poder patriarcal puede analizarse como la marginación de las mujeres. Todo lo cual se sanciona por la obediencia al dios trascendente despegado y en control de la naturaleza. En la moral patriarcal Abraham representa el orden que incluso da la orden de sacrificar a su hijo Isaac, simbolizando esta figura la prioridad de la esfera de lo público por parte ya sea de la religión, o del estado, sobre los lazos de sangre y afecto de madre y padre, hijo, hija.

EL FEMINISMO: La potencialización del género. Re-uni6n de las mujeres.

El feminismo es la 6nica filosofa seria y coherente, con alcance universal que ofrece una alternativa al pensamiento patriarcal y sus estructuras.

Las feministas tenemos un credo muy simple: *Que las mujeres somos seres humanos*. Que los dos g6neros somos iguales en las cuestiones m6s importantes, y diferentes unos de otros, no como sexo sino como individuo. Es decir, que las diferencias individuales son m6s importantes que las de g6nero. *Y que esta igualdad debe ser p6blicamente reconocida*.

Creemos que las cualidades tradicionalmente asociadas a las mujeres, lo que puede llamarse el "principio" femenino, es igualmente valioso que el masculino, *y que esta igualdad debe ser p6blicamente reconocida*. Finalmente creemos que lo personal es *pol6tico*. Esta es la afirmaci6n que fundamenta la moralidad feminista. Significa que la estructura de valor de una cultura es id6ntica en las 6reas privadas y p6blicas. Es decir, que todo lo que sucede en la rec6mara es absolutamente relevante a lo que sucede en la c6mara (del poder p6blico) y viceversa. En esta perspectiva todas las relaciones son morales y pol6ticas. En los arreglos actuales de cosas el mismo g6nero tiene el control sobre la c6mara y la rec6mara: El masculino.

La doble moral sexual Lo p6blico y lo privado

La desigualdad actual del g6nero se legitima en la idea de que el juicio moral opera s6lo en un plano de la realidad, de tal manera que puede sostenerse que lo que parece estar bien desde un punto de vista es igualmente v6lido desde otro punto de vista. En la moral feminista lo que moralmente est6 bien o puede ser malo lo est6 en lo personal, lo pragm6tico y lo pol6tico. En otras palabras, lo que Maquiavelo tiene de claro y sincero lo tiene de in-moral. Ya que las razones del coraz6n coinciden con las razones de estado; la ley moral que la misma para los dos g6neros se apoya en el inter6s personal, es defendida por la 6tica feminista.

El feminismo defiende la necesidad de considerar iguales a las mujeres que a los hombres; a tratar a las mujeres como seres humanos, a valorar la propia vida, el amor, la compasi6n

y el cuidado infantil, tanto como se val6a ahora el control, la jerarquizaci6n, la posesi6n y el status, es decir, el poder de control sustituirlo por el poder compartido.

Los acontecimientos en Chiapas son producto directo del uso del poder de control.

El programa pol6tico del feminismo para el futuro debe ser la reuni6n de las mujeres que potencializa el placer en lugar del poder. Propicia la creaci6n de organizaciones sociales basadas en la cooperaci6n, en vez de las que se sostienen en el control y la obediencia. Por ello s6lo puede tenerse en la actualidad una visi6n somera. Por el contrario, el programa pol6tico del patriarcado es evidente: La consolidaci6n del poder totalitario sobre el globo terrestre que ahora se encuentra fragmentado en centros de fuerza. Este poder se sostiene por la amenaza de la guerra nuclear.

Conclusiones y Recomendaciones

Si recapitulamos el relato con el que inici6 el trabajo vemos que sigui6 un camino, m6s o menos as6: Se levant6 una organizaci6n de poder que margina a las mujeres: El Patriarcado. Se erosiona la unidad matrilocal de las mujeres. Se modifica la relaci6n madre-hija-hijo. Se vuelven invisibles las mujeres, aunque siguen realizando todos los trabajos. Se fomentan los rasgos mis6ginos de la cultura, para consolidar los rasgos masculinos del poder. Y as6 aprendieron las mujeres a despreciarse unas a las otras. Aunque algunas entraron a las estructuras de poder se fragmenta el lazo entre las mujeres. Sin embargo, la derrota del patriarcado se avizora como la re-uni6n de las mujeres. Muchas mujeres continuamos trabajando juntas y apoy6ndonos mutuamente, aunque s6lo hemos logrado la complicitad de unas cuantas en el feminismo.

Hemos hablado de dos moralidades: la patriarcal cuyo fundamento es la l6gica del poder entendido como control, dominaci6n, servidumbre y violencia. La feminista, que sigue la l6gica del placer que arranca del amor, la no violencia, el bienestar. Lo anterior no significa que los hombres son malos y las mujeres buenas. Tan s6lo que algunas mujeres y algunos hombres avizoramos el principio del placer como la finalidad deseable para la vida humana. ☺

